

**LA SOCIO-SEMIÓTICA COMO FORMA DE PENSAMIENTO CRÍTICO.
DE LA TEORÍA AL TRABAJO SOBRE CONFIGURACIONES MATERIALES**

**THE SOCIO-SEMIOTICS AND REFLECTION CRITICISM
THE REFLECTION ABOUT SENSE PRODUCTION PROCESSES**

Mg. María Elena Bitonte
Universidad de Buenos Aires
mariabitonte@hotmail.com
Buenos Aires, Argentina

Resumen

Para tratar la relación entre teoría y praxis es preciso interrogarse no sólo acerca de la capacidad de los modelos teóricos para abordar materiales concretos sino también acerca de si constituyen formas válidas de intervención. Para responder a estas cuestiones, me propongo reflexionar acerca qué herramientas ofrecen la teoría y el análisis socio-semióticos y si son estas idóneas para desarrollar en la práctica, formas de pensamiento crítico. Parto de la convicción de que la socio-semiótica es una forma válida de análisis de los fenómenos sociales ya que su instrumentación no conduce a la mera descripción de los materiales, sino que orienta la reflexión sobre las operaciones de su producción. La reflexión sobre los procesos de producción de sentido supone la puesta en práctica de operaciones características del pensamiento crítico. Y este movimiento constituye una manera potente de intervenir políticamente para una transformación social, ya que sólo analizando críticamente las condiciones sociales de producción podemos intervenir sobre ellas.

Palabras claves: socio-semiótica, teoría, praxis, mediación, materialidad del sentido, configuración, operaciones, espacios mentales

Abstract

In order to deal with the relations between theory and praxis it is necessary to ask oneself not just about the capacity of theoretical models to work with concrete materials but about if they make valid forms of intervention. As to answer to these questions, I propose to reflect about the kind of tools offered by socio-semiotic theory and about its pertinence to develop, in practice, ways of critical thinking. I start doing it from the conviction that socio-semiotics is a valid form for analysing social phenomena, as its instrumentation does not lead to a simple description of materials, but it directs the reflection about the operations involved in their production. The reflection about sense production processes implies putting into practice characteristic operations of critical thinking. And this movement becomes a powerful way for a political intervention which make possible a social change, because only when we analyse critically social conditions of production we can intervene on them.

Key words: socio-semiotics, theory, praxis, mediation, sense materiality, configuration, operations, mental spaces.

(Recibido el 26/06/08)
(Aceptado el 28/10/08)

Introducción

“Podemos tomar diariamente nuestro desayuno sin pensar en la cantidad de gente que participó en su producción. Todas las huellas de la explotación están borradas del objeto (no hay marcas de dedos de la explotación en el pan de todos los días)” (David Harvey, 1998: 121).

El siguiente trabajo se inscribe en el marco general de la vigencia (la actualidad y el vigor) de la socio-semiótica. Uno de sus ejes fundamentales es la relación entre teoría y praxis, desde donde es posible definir la capacidad de sus categorías teóricas para trabajar sobre materiales concretos. En el presente trabajo voy a exponer mi objetivo pedagógico que es promover el pensamiento crítico desde la enseñanza de la teoría y el análisis semiótico, ya que esta supone una reflexión sobre las condiciones de producción de los discursos sociales. Desde esta perspectiva, mi problema es entonces, cómo articular un aparato de producción teórico con el trabajo sobre configuraciones materiales. Esto es, pensar cómo la semiótica puede proponer a la vez, modelos de inteligibilidad de las producciones mediáticas y culturales, articulándolas con sus condiciones de generación. Y cómo este movimiento puede constituirse en una forma de intervención social, tanto desde el ejercicio docente como desde la práctica de una recepción crítica.

Para exponer a estas cuestiones, voy a formular un argumento que contiene a) una premisa de orden ideológico: nada de lo social puede ser transformado si no son consideradas sus condiciones de producción; b) una premisa de orden pedagógico: trabajar sobre la materialidad de los discursos sociales, desmontando los procedimientos que los configuran, es una forma de favorecer el pensamiento crítico y c) las conclusiones son de orden político: 1) el pensamiento crítico permite una percepción distanciada de lo social y 2) sólo analizando las condiciones de producción se puede actuar sobre ellas¹.

La teoría

El encuadre de la socio-semiótica

Si bien cada paradigma teórico se nos presenta como una perspectiva, lo propio de la semiótica (llamado por algunos paradigma *indicial*²) es que se trata de una mirada que partiendo, de indicios, apunta a procesos de producción: “La posibilidad de todo análisis del sentido descansa sobre la hipótesis según la cual el sistema productivo deja huellas en los productos y que el primero puede ser (fragmentariamente) reconstruido a partir de una manipulación de los segundos. Dicho de otro modo: analizando *productos* apuntamos a *procesos*” (Verón, 1993: 124). Este abordaje no concibe el análisis como una manera de constatar objetivaciones, ni de reconstruir un todo a partir de vestigios sino, antes bien, de desarticular operaciones de construcción de sentido. El análisis socio-semiótico propone el circuito inverso al de la promoción publicitaria de las mercancías, donde las operaciones borran las huellas de la producción del producto, presentándolo como fetiche.

Resulta claro en Marx, que la ideología opera ocultando el trabajo que produce la mercancía y todo sucede como si se hubiera producido “naturalmente”. De lo que se trata, entonces, es de restituir este proceso (desfetichizarlo). Verón deja abierta la posibilidad de postular el análisis semiótico como una forma de intervención social: “El dominio de lo ideológico –dice- concierne en realidad a todo sentido producido sobre el cual hayan dejado huellas las condiciones sociales de su producción. Esa es entre las lecciones de Marx, una que no hay que abandonar: él nos ha enseñado que si se sabe mirar, todo producto lleva las

¹ Cfr. Silvia Delfino, retomando a Simmel: “La crítica se constituye como una reflexión sobre esas condiciones materiales pero, a su vez, interviene en ellas al formular pautas de acción e inteligibilidad sobre el presente en tanto construcción histórica”. En *La trivialidad de lo sublime*

² Cfr. Carlo Ginzburg (1988) en “*Morelli, Freud y Sherlock Holmes: indicios y método científico*” Eco y Sebeok, 1989, Lumen, cap. IV.

huellas del sistema productivo que lo ha engendrado. Esas huellas, están allí, pero no se las ve: son “invisibles”. Cierta análisis puede hacerlas visibles: se trata del análisis consistente en postular que la naturaleza de un producto sólo es inteligible en relación con las reglas sociales de su generación” (Verón, 1984: 49). Pero una ideología no sólo consiste en una matriz de producción de significaciones sino también de orientaciones para la acción, precisamente en función de la producción de normas, valores y prácticas (Verón, 1973, Geertz, 1973³. Así, la percepción distanciada –*desautomatizada*, habían dicho los Formalistas Rusos- es una cualidad del pensamiento crítico si se lo concibe como forma de des-mitologización⁴. Si se puede enseñar para una recepción crítica de los discursos sociales, la crítica deviene acción política⁵.

Los conceptos y los problemas

Ante todo, voy a apuntar algunos problemas teóricos que voy a desarrollar:

- 1) El problema de la *mediación*
- 2) El problema de la *materialidad* del sentido
- 3) La noción de *configuración*
- 4) La noción de *operaciones*
- 5) La noción de *espacios mentales*

1) El problema de la *mediación*

¿Cuál es la relación entre un discurso y la sociedad o lo que llamamos “época”? Para salir del escollo del historicismo y sus metáforas, tales como “estilo de época” y otras semejantes, que conciben los productos culturales como objetivaciones derivadas de una Fuente, la socio- semiótica, antes bien, postula que toda producción social tiene una dimensión discursiva, y es precisamente a partir de ella que se puede conocer, experimentar y referir. Desde esta perspectiva, lo que vincula cualquier producción discursiva, en su relativa autonomía, con la esfera social, es la categoría de signo. Pero, paradójicamente, es también la que la aísla. Una imagen que ilustra bien este doble carácter del signo (como límite y pasaje) es la del *tímpano*⁶. El tímpano es el órgano a través del cual pasan los sonidos. Pero es también el que impide la entrada de ruidos perjudiciales. Según esa metáfora, los sujetos pueden alcanzar el conocimiento de cualquier objeto del mundo mediante signos, bajo la condición de que sólo conocerán signos. Esto es a lo que Eliseo Verón (1993) llamó “clausura semiótica”, noción que parte de la concepción de un sujeto atrapado en una red de signos

³ Por su parte, en una revisión de la categoría de ideología, Stuart Hall, señala lo siguiente: “El problema de la ideología consiste, dentro de la teoría materialista, en dar cuenta del modo en que surgen las ideas sociales. Necesitamos entender cuál es su rol en una formación social particular, en tanto da forma a la lucha para cambiar la sociedad y abre el camino hacia una transformación socialista. Por ideología entiendo los marcos mentales, los lenguajes, los conceptos, imágenes de pensamiento y los sistemas de representación- que diferentes clases y grupos sociales utilizan para dar sentido, definir, configurar y volver inteligible el modo en que funciona la sociedad. El problema de la ideología por lo tanto, involucra el modo en que las ideas de los diferentes grupos atrapan las mentes de las masas y, de este modo, se convierten en una “fuerza material”.” (Stuart Hall, 1998: 4).

⁴ Cfr. el planteo que hace Harvey cuando afirma que “el problema era liberarnos del fetichismo del intercambio de mercado y demitificar (y por extensión demitologizar) el mundo social e histórico (...) Esta era la tarea científica que Marx se propuso en *El capital*. Pero siempre es posible, en particular frente a las incertidumbres y fragmentaciones propias del capitalismo (crisis económicas, por ejemplo), re-mitologizar, volver a tratar de controlar y dar forma a las fuerzas sociales en la imaginación y a través de ella, bajo condiciones en las que toda imagen de control parece haberse perdido. La lucha por crear un arte y una ciencia de la historia “de-mitologizados” (ambos proyectos perfectamente factibles en la perspectiva de Marx) debe ser vista como parte de esta lucha social más amplia” (Harvey, 1998: 131).

⁵ Cfr. Jameson, Fredric quien “Concibe la perspectiva política no como un método suplementario, no como un auxiliar optativo de otros métodos interpretativos, corrientes hoy-el psicoanalítico o el mítico-crítico, el estilístico, el ético, el estructural-, sino más bien como el horizonte absoluto de toda lectura y toda interpretación” (Jameson, 1989: 15).

⁶ Tal es, en efecto una de las aristas del planteo de Derrida en “*Tímpano*” (1972). A los semiólogos inclinados a pensar que los hechos humanos más significativos se corresponden con alguna forma ternaria, pueden anotar otra coincidencia: “Pero hay en la estructura del tímpano algo que se llama el “triángulo luminoso”. Se le nombra en *Los cantos de Maldoror (II)*, cerca de una “trinidad grandiosa”. (Derrida, 1989: 19).

como condición necesaria para vincularse con las cosas. Algunos autores para resolver el problema de la mediación entre discurso y realidad, recurren a la idea de *construcción* discursiva, *fabricación* (Verón, 1983b) o *mediatización* (Verón, 1986); o bien, a la noción de *narratividad* (Fabbri, 1999)⁷. Fredric Jameson, por su parte, haciendo una relectura de Althusser, propone la siguiente formulación que resulta, creo, esclarecedora: “la historia *no* es un texto, una narración, maestra o de otra especie, sino que, como causa ausente, nos es inaccesible salvo en forma textual, y que nuestro abordamiento de ella y de lo Real mismo pasa necesariamente por su previa textualización, su narrativización en el inconsciente político” (Jameson, 1989: 30).

La explicación de Jameson es coherente con la posición de Verón, quien toma de Clifford Geertz la apreciación de la cultura como texto y de lo ideológico en términos de lenguaje configurante. En efecto, lo simbólico (la terceridad peirceana), que sin duda, excede lo lingüístico, resulta la vía de acceso a la comprensión de los fenómenos sociales. Ahora bien, Verón, para quien la manifestación ideológica, es una forma de articulación entre el discurso y la sociedad, orientado por el pensamiento pragmático de Peirce, al acentuar la categoría de secundidad (dimensión de la acción), la entiende como una configuración discursiva que supone tanto significaciones lingüísticas o simbólicas como la acción. Verón concibe el sistema ideológico como el “eslabón que nos permite comprender la relación entre los procesos empíricos de la comunicación y los procesos productivos que integran la formación social” (Verón, 1973: 291) y afirma: “la acción es un mensaje” (Verón, 1973: 271). En virtud de esto, lo relevante para la socio-semiótica resulta no lo simbólico únicamente en tanto lenguaje, sino el vínculo entre sentido y acción, que es lo que permite comprender la producción de subjetividades y su relación con las prácticas sociales.

La idea de proceso ideológico como proceso productivo de significaciones parte de la articulación entre la teoría marxista de lo económico y la teoría semiótica. La dinámica estaría dada por el pasaje de los procesos de producción económicos a los procesos de semantización social. Verón (1973) describe el sistema ideológico en términos de la teoría generativa-transformacional, como una gramática, constituida por dos niveles: por un lado *la estructura profunda*, que contiene los ejes semánticos de base que posibilitan los *procesos, operaciones y relaciones* de semantización; y por otro, *las transformaciones* (estructura de superficie) sobre las *materias significantes concretas* (lenguaje, imagen, sonido, códigos gráficos, de acción, etc.). El conjunto de reglas que definen las restricciones determinantes de las formas específicas de la manifestación, en cada materia significativa abre el abanico de los diferentes tipos y géneros de la discursividad social. Volveré sobre esto luego.

Verón toma el modelo de Chomsky, pese a que este parte de un esquema binario, pero toma distancia advirtiendo que las modificaciones en la estructura de superficie afectan siempre los contenidos. De hecho este es el punto de partida de su concepción de la enunciación: “La noción de “ideología” –afirma- conceptualiza el plano del enunciado: en su uso habitual, el término ideología designa precisamente una configuración de opiniones o de representaciones de la sociedad, vale decir, una colección de enunciados. La problemática de la “dimensión ideológica” nos lleva a cambiar de nivel: es en el plano de la enunciación que se construye la relación de un discurso con sus condiciones sociales de producción” (1987/2003: 24). De ahí que el análisis de esta dimensión, no pasa esencialmente por los contenidos, sino por las *operaciones*. De manera que, cuando estudia, por ejemplo, la especificidad del fenómeno peronista, sostiene que su coherencia no está dada por una serie de contenidos estables, sino por los modos de enunciación a partir de los cuales se articula con sus condiciones de producción (el campo político, las instituciones, las formas de negociación entre el discurso político y el sistema democrático).

2) La materialidad del sentido

Todo discurso social, como adelanté, se especifica fundamentalmente, a través de indicios, esto es, de improntas rasgadas sobre su superficie. Estos vestigios materiales, lejos

⁷ Paolo Fabbri, en lo que dio en llamar “el giro semiótico”, afirma el carácter configurante de la narratividad para explicar el objeto como construcción semiótica.

de entenderse como partes mínimas que reconstituyen totalidades (invariantes estructurales o figuras), se conciben como huellas de las condiciones materiales de su generación. El resultado de la operación de vincular las huellas con sus condiciones, por un lado, restituye al discurso su carácter material y por otro, permite trabajar sobre materiales concretos como *configuraciones* de sentido.

El orden indicial constituye lo que Peirce conceptualiza como secundidad e involucra la relación orgánica del signo con su objeto. Desde el momento en que el signo incluye entre sus componentes formales al objeto, queda establecido el vínculo con sus condiciones específicas de existencia. Según lo expresado, lo que constituye la materialidad sentido no es tanto el carácter material de un soporte discursivo, sino principalmente la relación con sus propias condiciones. Fredric Jameson despeja el malentendido histórico que muestran algunas aproximaciones alrededor de la idea de *materia* con notable claridad, en el siguiente fragmento: “El término *materia* sugiere una segunda concepción equivocada que opera en tales teorías, en las que se apela a la noción lacaniana de un “significante material” (en Lacan, el falo) y a unas pocas débiles alusiones a las vibraciones sonoras de la lengua en el aire y el espacio, como fundamento de una visión genuinamente materialista. El marxismo sin embargo no es un materialismo mecánico sino histórico: no afirma tanto la primacía de la materia sino que más bien insiste en una determinación última por el modo de producción (...) La afirmación de homologías está en falta aquí por lo menos en la medida en que alienta las soluciones más confortables (la producción del lenguaje es “la misma” que la producción de bienes) y abandona el laborioso rodeo –pero sin duda el único productivo- de una teoría del lenguaje gracias al modo de producción en su conjunto, o, en el lenguaje de Althusser, gracias a la estructura, como causa última sólo visible en sus efectos o elementos estructurales, uno de los cuales es la práctica lingüística” (Jameson, 1989: 37-38).

Entonces, el sentido es material en virtud del proceso de producción en el que las condiciones materiales dejaron su rastro: “Describir el trabajo social de investidura de sentido en las materias significantes consiste en analizar ciertas *operaciones discursivas* de investidura de sentido. Tales operaciones resultan construidas (o postuladas) a partir de las *marcas* presentes en la materia significativa. Dicho de otra manera, esas operaciones son siempre operaciones subyacentes, restablecidas a partir de marcas inscriptas en la superficie material” (Verón, 1984: 44). De ahí que la socio-semiótica no aspira a alcanzar ningún sentido “profundo”.

3) La noción de *configuración*

“Lejos de preceder el objeto al punto de vista –decía Saussure- se diría que es el punto de vista el que crea el objeto” (Saussure, 1916/1979: 49). Aunque postulaciones como esta no tuvieron derivaciones teóricas importantes dentro del estructuralismo, estaba claro que para Saussure la teoría no encuentra los objetos, sino que los produce. Verón se ha dedicado extensamente a reflexionar acerca de las condiciones que hicieron que su lectura, muchos años después neutralizara aspectos de enorme relevancia. Para la teoría de los discursos sociales, por su parte, congruente con su vocación peirceana, la relación entre la sociedad y los discursos es que los produce y a la vez es producida por ellos. A eso corresponde la idea de *configuración*. Verón define *discurso* como una “configuración espacio temporal de sentido” (1993: 127)⁸. Esa definición lo ubica lejos de cualquier aproximación idealista y a salvo de cualquier tentativa de análisis inmanente, en la medida que afirma la especificidad histórica de los materiales.

Verón parte la noción peirceana de *ground*, de donde surge la idea de que el análisis del discurso sólo puede operar sobre *fragmentos*, es decir “sobre una cristalización” (Verón, 1993: 124). *Cristalización*, desde esta vertiente, no alude a una objetivación de lo social en el sentido determinista, sino antes bien, tal como lo señalaba Peirce, a una convención histórica que permite comprender un fenómeno en un momento dado. Las ideas de *fragmento* y de *cristalización* se refieren al recorte del objeto, al punto de vista, ideas presentes en Peirce

⁸ “Cualquiera que fuere el soporte material, lo que llamamos un discurso o un conjunto discursivo no es otra cosa que una configuración espacio-temporal de sentido” (Verón, 1993: 127).

cuando definía el *ground* como un aspecto del objeto. La comprensión será posible en la medida en que, de todos los aspectos posibles, se cristalice uno, para alguna comunidad, en algún momento. De ahí que se postule la noción de configuración, desde lo que Verón denomina “un encuadre cognitivo socializado”(1993: 126) –que remite a la categoría de “lo público” en Peirce (1987: 134).

En efecto, para la semiótica peirceana es en la instancia de “terceridad” cuando lo real se construye como resultado de un acuerdo colectivo y provisional. Se trata del universo de lo regular, tanto en el sentido de hábito como de regla. Pero entonces, pensar lo simbólico como expresión es deshistorizarlo. El análisis se hace posible no sólo, evitando el carácter reproductivo sino, como queda dicho, considerando que el proceso histórico ha dejado en los productos, sus huellas.

Así, el discurso no refleja la realidad: la configura. En esta dirección, el objeto siempre es objeto del discurso. Es siempre es una focalización y un producto de la semiosis social. Hay objeto, pero no todo, como hay verdad –había dicho Lacan- pero no toda. Hay operaciones históricas de configuración de la realidad. Por eso, como afirma Verón en *Perón o muerte*, “Lo que interesa al análisis del discurso es la descripción de la configuración compleja de condiciones que determinan el funcionamiento de un sistema de relaciones sociales en una situación dada. La caracterización de esas condiciones, no como condiciones “objetivas”, simplemente, sino como condiciones de producción del sentido, es lo que abre el camino a la aprehensión del orden simbólico como matriz fundamental del comportamiento social y de las estructuraciones de los imaginario como red compleja de representaciones engendradas en el seno mismo de las prácticas sociales” (Verón, 2003: 16). De ahí que sea clave, como herramienta metodológica la noción de *operaciones*, a la que me voy a referir enseguida.

La noción de configuración es un concepto teórico-metodológico que exhibe la asunción de una postura ética, en la medida que, como señala Silvia Delfino, “la articulación de las condiciones constituye, como dijimos, el momento analítico clave no sólo porque produce posiciones en tanto “figuraciones sociales” del crítico sino, fundamentalmente, en tanto lugares desde donde analizar, escribir y postular, como dijimos, la crítica del presente en tanto construcción histórica” (Delfino, 1997: 2).

4) La noción de operaciones

En la práctica, las operaciones son modos de diferenciación, de modo que su análisis permite especificar los discursos como materiales concretos. “Hablemos entonces -sugiere Verón- de discursos o superficies discursivas. Estas superficies discursivas son configuraciones complejas de operaciones. Estas operaciones, que son las únicas cosas que podemos modelizar en relación al sentido, han tenido lugar fuera de los discursos, que son sus resultados materializados. Las superficies discursivas son los únicos elementos concretos de lo que disponemos para trabajar sobre la producción de sentido, y una superficie discursiva no es más que el estado cristalizado de un proceso. Este es el proceso que nos interesa (...) lo que nos interesa se encuentra afuera de las mismas, que no son más que huellas del proceso”(Verón, 1991 : 3-4).

Las operaciones discursivas de producción y reconocimiento se organizan como gramáticas, las que, dice Verón “no expresan propiedades “en sí” de los textos; intentan representar las relaciones de un texto o de un conjunto de textos con su “más allá”, con su sistema productivo (social) y este último es necesariamente histórico” (1993: 130). Pero entonces, los materiales con los que nos enfrentamos no constituyen totalidades autónomas ni contienen propiedades inherentes. Tienen, sí una naturaleza histórica y social cuya fuerza productiva proviene de su conclusividad parcial respecto de lo que queda afuera.

El concepto de operaciones nos acerca a la reflexión sobre el trabajo técnico y a las relaciones entre técnica, dimensión ideológica y poder. Cuando se muestra pongamos por caso, a un actor político en televisión, las distintas operaciones de ocularización, las angulaciones, los encuadres, etc., no sólo están en función de agotar los recursos para producir una suma visibilidad, sino sobre todo para expresar el argumento de la cámara (que pone en juego diversas estrategias discursivas a su alcance, como réplica, refutación,

ilustración, etc.). Así, el poder de la televisión no consiste en que tenga una capacidad conspirativa superior sino en su enorme capacidad de semiotización para la construcción de liderazgos, enemigos, conflictos y valores. Silvia Delfino (1997) advierte cómo la extrema exposición tecnológica, bajo la forma de transparencia redunda en un opacamiento de las condiciones de producción.

A propósito de la operación del capitalismo, de “opacamiento” de las condiciones, D. Harvey, evocando a Marx, decía: “Las condiciones de trabajo y de vida, el sentido de la alegría, de la ira o la frustración que están detrás de la producción de mercancías, los estados de ánimo de los productores; todos ellos están ocultos y no los podemos ver cuando intercambiamos un objeto (dinero) por otro (la mercancía)” (Harvey, 1998: 121). Delfino sostiene que la opacidad y la trivialidad constituyen hoy los principales modos de producción de sentido y esto redunda en fenómenos de reificación y estereotipación en la producción de los medios. Operaciones técnicas, cuyo resultado se traduce hoy, en la espectacularización de la política, la exhibición exótica de la diferencia cultural y su tratamiento como mercancía, la visualización del estigma como muestra de tolerancia e integración pero también como amenaza y como parte de un dispositivo que va de la generación de alarma a la exclusión, la proliferación y el exceso como maneras provocar un efecto analgésico de las propias emociones generadas por el capitalismo. De ahí que la tarea del analista sea observar y poner en evidencia cuáles son las categorías que proponen los medios de comunicación para aprehender el proceso social y para producir la relación de los sujetos con sus condiciones de existencia.

5) El concepto de espacios mentales

En su primera aproximación a la semiótica de Peirce, Verón actualiza los tres componentes formales del signo (signo, objeto e interpretante) bajo la formas correlativas de *discurso*, *representaciones* y *operaciones* (1993: 124). Ahora bien, aunque la noción de representación, como queda dicho, se refiere a la realidad social construida semióticamente (*configuración*), actualmente Verón (2002) prefiere alejarse de ese concepto cargado de connotaciones deterministas y para eludirlo emplea el de *espacios mentales* o *mundos posibles*. La noción permite apartarse de aproximaciones reificantes, posibilitando la comprensión de formas dinámicas de percepción y de pensamiento. Como el planteo es eminentemente cognitivo, se trata de comprender cómo se produce el conocimiento para un sujeto que por definición se desplaza en un espacio semiotizado.

Tal como lo había anticipado en *El cuerpo de las imágenes* (Verón 2001) el concepto de *espacios mentales* viene a reformular el de *representación mental*, enfatizando la idea de una configuración dinámica de trayectorias semióticas a partir de las cuales se conocen y organizan los fenómenos⁹. De manera que la noción no remite a objetivaciones cristalizadas del mundo sino, antes bien, a la experiencia de apertura que resulta de las infinitas posibilidades de un espacio mental, de desplegarse hacia otros. En efecto, estos se definen por los peculiares reagrupamientos de la materia semiótica y no por la capacidad reproductiva o de mimesis. De hecho los operadores de *cambios de escala* (aquellos que provocan transiciones entre espacios) tienen un carácter fundamentalmente indicial y no icónico. “Hablar de espacios mentales –dice en *El cuerpo de las imágenes*– me parece a la vez más útil y más preciso que hablar de “representaciones”, como se hizo durante mucho tiempo en ciencias sociales, por una razón muy simple: la noción de “representación” tiene una dimensión semántica que reenvía inevitablemente al iconismo y a la problemática de la analogía; el concepto de “espacio mental” es, en cambio, totalmente indiferente a las características de las operaciones (primeras, segundas o terceras, para utilizar la terminología de Peirce). Un espacio mental no es otra cosa, por definición, que una configuración de operaciones de los tres tipos” (Verón 2001: 107).

⁹ La relevancia de la dimensión relacional de la producción de sentido estuvo siempre presente en Verón, ya desde *La semiosis social*, donde afirmaba: “Los objetos que interesan al análisis de los discursos no están, en resumen, “en” los discursos; tampoco están “fuera” de ellos, en alguna parte de la “realidad social objetiva”. Son *sistemas de relaciones*: sistemas de relaciones que todo producto significante mantiene con sus condiciones de generación por una parte, y con sus efectos por la otra” (Verón, 1993: 128).

La noción de cambio de escala, en lo referente a los materiales de los medios de comunicación, remite fundamentalmente a operaciones técnicas que producen una suerte de extrañamiento de la percepción (bastardilla, montaje, cámara lenta, cambios de persona pronominal, cambios de focalización o punto de vista, cambios de estilo, género, etc.). Sobre esta base, el análisis semiótico se podrá afirmar como pensamiento crítico, en la medida en que resulta un trabajo de meta-reflexión: analizando los procedimientos técnicos que operan como condición de un discurso, estamos especificando las transiciones entre espacios mentales. Y a su vez, es eso precisamente, lo que permite desmontar sus condiciones ideológicas, no como un trabajo de develación o desenmascaramiento sino como sugiere Delfino (1997) para interrogar a la tecnología sobre sus condiciones.

La praxis

Hay algunos escritos de Verón en donde se puede observar cómo los conceptos teórico-metodológicos recién desarrollados resultan productivos para abordar materiales discursivos. Me voy a referir, en primer término, a la utilización del concepto de *configuración* para especificar las categorías de género y tipo discursivo y en segundo lugar, a la utilización del concepto de *operaciones* para analizar la dimensión ideológica en el discurso de prensa.

La noción de *configuración* en *Prensa gráfica y teoría de los discursos sociales* (2004/1988)

Si bien los postulados de Verón podrían ser leídos frecuentemente en el sentido de un modelo que conduce a la formulación de una serie de esquematizaciones, su propuesta, no concluye ni en un principio organizador (tranquilizador) del funcionamiento social, ni en una grilla para su inteligibilidad. De modo que propongo observar cómo la noción de configuración, a partir de las ideas de conflicto, punto de vista e historicidad, resulta especialmente productiva para comprender los dominios de *tipo* y *género discursivos*, como herramientas que permiten analizar transformaciones históricas. Porque es precisamente en los dominios de tipo y género –donde más acuciante resulta la compulsión clasificatoria- donde más clara se hace la necesidad de operativizar las categorías de configuración, operaciones y materialidad, para comprenderlas como resultado de procesos históricos e ideológicos. Es justamente, en ese sentido que Geertz (1973) aludía a los géneros, las figuras y a los distintos procedimientos estilísticos, como recursos con los que cuenta la ideología para suministrar marcos simbólicos de aprehensión y pautas que orientan la acción.

En *La Prensa gráfica y teoría de los discursos sociales* (2004/1988), Verón sostiene que el interés del análisis de la prensa reside en observar tanto la evolución de los géneros y sus hibridaciones, como su relación con las transformaciones socioculturales. En ese marco, los tipos discursivos se definen, en primer término, por su indisociabilidad con respecto de las estructuras institucionales y organizacionales de las que depende. En segundo término, por el tipo de relaciones sociales que establece (las que en general, si se entienden bajo las categorías ideológicas del mercado, se toman en el sentido de relaciones de ofertas-expectativas). Y en tercer lugar, con las representaciones y el imaginario social (hoy, espacios mentales) donde se configuran discursivamente el enunciador, el destinatario, el objeto y la situación. El primer punto focaliza las matrices ideológicas que dependen de las reglas organizacionales que generan, entre otras cosas, diversas formas de estratificación profesional. En relación con el segundo y el tercer punto, es en la gestión de los vínculos y de la construcción de la masa de lectores, que se dirime el tipo de contrato y los efectos (el poder) de ese discurso.

El concepto de género, por su parte, tampoco puede entenderse, como queda dicho, sino como producción histórica. Verón no toma el concepto de la teoría literaria porque le resulta inapropiado para dar cuenta de las producciones de los medios masivos de comunicación. Advierte que cuando se trata de especificar qué clase de mercancía son los productos de los medios, hay que replantear un marco teórico que se adapte a estos nuevos objetos. El resultado es la separación de dos especies de géneros: los "L" (por "literarios", aunque no tengan nada de eso, excepto, cierta costumbre de asociar lo literario con lo

canonizado) se refiere a un agenciamiento más o menos estable de la materia significativa, esto es, formas cuyas transformaciones no son evidentes para una comunidad en un momento dado (en sincronía). Ejemplos son los géneros como la noticia, la columna, la crónica, el editorial, el reportaje, la entrevista, la tertulia, el informe, la mesa redonda, el debate, etc.

La segunda clase son los géneros "P" (por "producto") que es esencialmente, mutante y dinamiza los distintos géneros-L a su alcance. Se caracteriza por desarrollarse en un espacio al que Verón denominó "zona de competencia directa", esto es, un sistema en el que una multitud de géneros-producto nacen, viven se reproducen y mueren, afectándose mutuamente y compitiendo por captar y reproducir a su audiencia y a sus anunciantes¹⁰. Es entonces cuando Verón introduce la noción de *estrategias* para asociarla a la de género. La noción de estrategia, íntimamente ligada al dominio de los géneros, es precisamente lo que hace posible explicar sus transformaciones. Los géneros-P son por ejemplo, programas que compiten disputándose el público en una franja horaria determinada, o publicaciones que, como disponen de la misma agenda, similares contenidos, y tienen que generar un grupo de consumidores más o menos estable, producen, para distinguirse, variaciones estratégicas. Verón remarca la inestabilidad de estos productos, que se ven afectados persistentemente por toda una serie de factores contextuales, como cambios culturales, sociales, políticos, avatares económicos, cambios en las expectativas del público, y sobre todo, el hecho de que cualquier modificación en alguna de las estrategias de cualquiera de los productos, afecta, necesariamente al resto. El resultado de estas "turbulencias" se revela en los fenómenos de mutaciones, interferencias e hibridación de géneros que es la característica de la programación mass-mediática contemporánea. De este modo cada título de referencia (el nombre del producto, que es el lugar de su diferencia, es decir de su identidad, donde recae el mayor peso del contrato de lectura) adquiere un significado (un valor) de acuerdo no sólo con su ubicación dentro del sistema, sino de sus relaciones con respecto a los demás. Se podría objetar a esta concepción, una matriz funcionalista muy cercana a la definición de valor de Saussure. Pero, en primer término, en Verón, el valor de ninguna manera está asociado a atributos inherentes del producto. En segundo término, siempre que Verón dice "sistema" agrega "productivo". Y en tercer lugar, el valor del producto se vincula con las percepciones que de él tengan tanto su masa de lectores, como los productores y los anunciantes, es decir, depende de las figuraciones sociales. Evidentemente, Saussure jamás lo hubiera planteado de ese modo.

Ahora bien, las regularidades de tipo y género constituyen un conjunto de invariantes organizados como gramáticas de producción. Lo que se define, en cambio por su variabilidad, son las estrategias. Un género se especifica tanto por sus invariantes como por sus variaciones. El concepto de estrategia está tomado de la teoría de la enunciación y alude, en la teoría de los discursos sociales, a las modificaciones que debe producir un género P, para lograr su distinción y asegurar su subsistencia. Es decir que ya sea que se tome como objeto un discurso emitido por los medios masivos de comunicación o cualquier otro discurso social (literatura, ciencia, historia, etc.), el objetivo del análisis no apunta a invariantes de contenido ni género sino, especialmente a las estrategias enunciativas que lo configuran, para tratar de explicar a qué condiciones ideológicas responden sus transformaciones y cuáles pueden ser sus efectos. En Verón no hay tipos y géneros sin producción material.

Esta lectura permite formular especificaciones de tipo y género entramadas en el devenir histórico. Este mismo artículo que refiero, culmina con el esbozo de algunas pautas para el estudio de las modificaciones de los discursos de prensa, atendiendo tanto a los cambios históricos como a los efectos sociales de los discursos. Allí se observa cómo ciertas transformaciones socio-culturales pueden emerger en el discurso de prensa, como huellas de sus condiciones ideológicas de producción, conformando gramáticas; y cómo, a su vez, estas son percibidas, en reconocimiento como una verdadera pedagogía del gusto, de las prácticas y de los hábitos sociales. Así fue el caso de la ideología ecologista del "retorno a la naturaleza" que surgió en Francia alrededor del '68: cuando la crisis del capitalismo empezaba a manifestarse a partir de las transformaciones de las condiciones de vida en las grandes ciudades (políticas de remodelación urbana, jóvenes parejas que comenzaban a instalarse en

¹⁰ Un interesante enfoque sobre el funcionamiento de los discursos sociales en esta suerte de "ecosistema comunicativo" lo presenta Alsina, Miguel Rodrigo (1995), en *Los modelos de la comunicación*, cap. "El modelo de la socio-semiótica".

pequeños departamentos, etc.), comienza a surgir en el discurso de prensa francés una ideología que pone de relieve la idea de “design” (que todavía hoy circula), consistente en el fomento de materiales naturales, nobles, ecológicos, etc. y cuya difusión estuvo a cargo de revistas y suplementos de arquitectura y decoración, de revistas femeninas, de manualidades y de jardinería. Este trabajo ideológico, dice Verón, “ha jugado un rol pedagógico fundamental de transformación de las representaciones sociales, pudiendo traducirse en nuevas prácticas de consumo: el discurso moderno sobre el hábitat y su amoblamiento ha existido mucho antes de la instauración de un mercado económico poseedor de creadores y consumidores” (Verón, 2004/1988: 211). Finalmente, todo ese discurso viene a suplir la falta de espacio (urbano y doméstico) y la devastación forestal generada por el propio sistema capitalista y además, pone paños fríos a la angustia y las emociones generadas por el mismo sistema.

La noción de Operaciones en *Ideología y comunicación de masas* (2004/1975)

Entre otros, *Perón o muerte* (1986)¹¹, *Baranne est un cremme* (1999/1973)¹² e *Ideología y comunicación de masas* (2004/1975), son textos donde resulta claro que lo que permite analizar la relación entre discurso e ideología es precisamente, la categoría de operación. En estos artículos, se muestra nuevamente que el análisis socio-semiótico no se estanca en la mera descripción de aspectos formales. Me voy a referir puntualmente, a *Ideología y comunicación de masas*, donde se contrastan las características de los periódicos argentinos dirigidos a capas medias y burguesas, con los dirigidos a sectores populares, en la década del ‘60.

Allí, Verón se detiene en los procesos de semantización de la prensa consumida por las fracciones populares y burguesas de Argentina, en ocasión de la noticia de la muerte del sindicalista Augusto Vandor (1969). Analiza las operaciones de referenciación de los encuadres de tapa, la relación títulos-sucesos, el grado de especificación o indeterminación de los hechos, el grado de presuposición, la relación entre el suceso principal y los otros, las operaciones intertextuales, etc. “Un análisis de texto –dice- orientado al estudio de lo ideológico dentro del discurso debe enmarcarse en un conjunto de hipótesis pertinentes que allí aparecen. Lo cual significa –una vez más- que lo ideológico en el discurso no consiste en propiedades inmanentes a los textos sino *en un sistema de relaciones* entre el texto, por un lado y su producción, su circulación y su consumo, por el otro. Dicho esto, quizás sea conveniente subrayar que ese sistema de relaciones *pasa siempre por el texto*. En otras palabras, el texto es precisamente *el lugar donde ese sistema se constituye como producción discursiva de sentido*” (2004: 79). Es este encuadre el que permite comprender por ejemplo, la *complicidad*, como efecto de una operación ideológica tendiente a generar mecanismos de inclusiones y exclusiones y por lo tanto, analizar la evolución de la lucha de clases a partir de los conflictos y las alianzas semantizados por el texto.

Verón observa, además, que en la prensa popular, la dimensión referencial está mucho más marcada (hay indicadores que permiten identificar acontecimientos singulares, operaciones que sitúan los eventos en una clase y los singularizan, la imagen corrobora el texto escrito, etc.). En cambio las publicaciones destinadas a la burguesía presentan un menor grado de especificación: los hechos se presentan como un conjunto de procesos bastante indeterminados y la relación texto escrito – imagen, es de carácter argumentativo. Entonces, la relación entre el suceso “principal” y los otros, forma parte de una operación a partir de la cual los demás sucesos caben dentro de la denominación genérica del título de tapa (por ejemplo “La hora del miedo en Argentina”). Este tipo de operaciones, señala Verón, son características de estos semanarios, en los países considerados “centrales”. Así, llega a la conclusión de que en el marco de la evolución de las clases burguesas (correspondiente con el desarrollo industrial a nivel mundial), la especificidad que muestra la prensa local (argentina y en gran

¹¹ Donde la juventud peronista es analizada como el resultado de una peculiar lectura del peronismo cuya especificidad consistió, no un conjunto de respuestas a determinados enunciados del discurso peronista sino, antes bien, una serie de operaciones tendientes a entrar en el orden de dicho discurso, una estrategia de inserción (fracasada) en el movimiento peronista.

¹² Artículo en el que se enfrenta a M.Pecheux en un momento (1973) en el que las distintas teorías del análisis del discurso debían posicionarse en el campo académico y que constituye su primera aproximación al estudio de la cuestión de las operaciones discursivas.

medida, Latinoamericana) en la década del '60, consiste en un esfuerzo de la burguesía por adaptarse a las nuevas condiciones impuestas por la dominación imperialista. Esto muestra que en "el paso a una industrialización obligada y por lo tanto, a la internacionalización del mercado interno" (Verón, 2004: 109), la burguesía argentina se encontraba ya sin posibilidades de orientar ni el proyecto económico ni el político, poniendo en evidencia su propio proceso de disolución.

Conclusión

El signo

En Peirce los signos son los puentes que relacionan al sujeto con el mundo. El problema del delirio psicótico es que como no se alcanza el nivel simbólico del interpretante, los signos quedan atados a (son) las sensaciones y los objetos. Pero entonces, son precisamente los signos los que demuestran la brecha que hay entre el sujeto y el mundo. Desde el punto de vista cognoscitivo, sólo operamos con signos. Y ante un signo no podemos sino producir inferencias, es decir, interpretantes, es decir, más signos. El interpretante es la instancia final del signo, su terceridad, su conclusividad, en el sentido de su independencia relativa respecto tanto del resto de las posibilidades interpretativas, como de los afectos e impresiones subjetivos.

El signo se vuelve la arena

Los signos, por su naturaleza, siempre, provocan otros signos, que pueden tener un carácter posible, existente o real. El signo perpetúa las tres dimensiones hasta el infinito. Mientras Saussure destacaba lo plano del signo, Peirce hace prevalecer la puesta en abismo, lo fractal, lo innumerable, lo infinito.

El signo se vuelve la arena de la lucha de clases¹³.

Gerard Deladalle (1996) reconoce dos sentidos del interpretante final. Por un lado, un sentido pragmático que se vincula con los hábitos interpretativos a partir de los cuales una comunidad de sujetos suspende la lógica infinita de la semiosis y acuerda en asignarle un objeto a un signo. Por otro lado, un sentido que revela una peculiar concepción del poder que cita a Peirce: "En el segundo caso –dice– el interpretante final es el interpretante destinado a concitar la unanimidad de los eruditos *la opinión sobre la cual fatalmente todos los investigadores se pondrán de acuerdo es lo que consideramos verdadero, y el objeto representado en esa opinión es lo real. Así explicaría yo la realidad*" (5.407 en Deladalle, 1996: 103). Desde esta perspectiva, el poder aparece estrechamente vinculado al saber y al poder (de) designar. Esto es lo que permite plantear una noción de verdad desprendida de la idea de inmanencia y referida a los lugares en los que en nuestras sociedades se definen las reglas de juego a partir de las cuales se consensúan ciertos saberes, ciertas prácticas, ciertas formas de subjetividad. Verón (1998) toma esto, por ejemplo cuando analiza en el marco de la deslegitimación de lo político en las democracias audiovisuales, el conflicto como productor de relaciones sociales y lo simbólico como condición de producción de colectivos identitarios.

Entonces, justamente porque la terceridad es el terreno donde se construye el signo, no es el espacio tranquilo de los consensos sino, antes bien, es el terreno de la lucha por el sentido. De manera que, aún cuando se piense en Peirce como contractualista, queda claro que toda posibilidad de acuerdo proviene no sólo de la deliberación, sino del conflicto y la lucha ideológica. Así, la semiosis como campo de productividad de sentido y de subjetividades es también el campo de producción de hegemonía.

¹³ Desde ya, Voloshinov, 1976, *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje*

Esta concepción que, hasta donde sé, no ha recibido la atención que merece, resulta, como vimos, productiva en el abordaje de los géneros: en la medida que las normas regulan un conflicto se pueden comprender con más propiedad los fenómenos hibridación, las transformaciones históricas y sus usos políticos. Pero además estas formulaciones contenidas incipientemente en Peirce, le permiten a Verón desarrollar su planteo de lo ideológico y el poder, como quien simplemente repone el último fragmento a la vasija para reconstruirla¹⁴ o como una renovada trayectoria dentro de un mismo espacio mental.

Bibliografía

- A.A.V.V., *Pensamiento crítico vs. pensamiento único*, Madrid, Le monde diplomatique, 1998
- ALSINA, Miguel Rodrigo, 1995, *Los modelos de la comunicación*, Madrid, Tecnos
- Bloom, Harold, *La angustia de las influencias, Una teoría de la poesía*, Caracas, Monte Avila, 1977
- BUJARIN, Nicolai, 1985, *Teoría del marxismo histórico* y Gramsci, Antonio, *Notas sobre una tentativa de ensayo popular de sociología*, prólogo de Aldo Zanardo y comentarios críticos de A.Gramsci y Georg Lukacs, 5ª ed. Mexico, cuadernos de pasado y presente
- DELADALLE, Gerard, 1996, *Leer a Peirce hoy*, Barcelona, Gedisa
- DELFINO, Silvia, febrero de 1997, *La trivialidad de lo sublime*, en XYZ, *Revista de Comunicación*, Nº 1, Buenos Aires, Universidad de Palermo
- DERRIDA, 1972, *"Tímpano" Márgenes de la filosofía*, Paris, Minuit
- FABBRI, Paolo, 1999, *El giro semiótico*, Barcelona, Gedisa
- GEERTZ, Clifford, 1973 (1971), *"Ideología como sistema cultural"* en Verón, comp., 1973, *El proceso ideológico*, Buenos Aires, Tiempo contemporáneo
- GINZBURG, Carlo, 1988, *"Morelli, Freud y Sherlock Holmes: indicios y método científico"* en ECO, Umberto y SEBEOK Thomas, 1989, *El signo de los tres*, Barcelona, Lumen
- HALL, Stuart, 1988, *El problema de la ideología: marxismo sin garantías*, en *Doxa*, año IX, Nº18, trad. S.Delfino
- HARVEY, David, 1998, *La condición de la posmodernidad*, Amorrortu
- JAMESON, Fredric, 1989, *Documentos de cultura, documentos de barbarie*, Madrid, Visor
- PEIRCE, Charles, 1978, *La ciencia de la semiótica*, Buenos Aires, Nueva Visión
- PEIRCE, Charles, 1987, *Obra lógico-semiótica*, Madrid, Taurus
- SAUSSURE, Ferdinand de, 1916/ 1979, *Curso de lingüística general*, Buenos Aires, Losada
- VERÓN, Eliseo, 1971, *El proceso ideológico*, Buenos Aires, Tiempo contemporáneo
- 1983, *Construir el acontecimiento*, Buenos Aires, Gedisa *Semiosis de lo ideológico y del Poder*, en Rev. *Espacios de crítica y producción*, Secretaría de bienestar estudiantil y extensión universitaria de la UBA, Bs.As. 1984
- 1985, *"El análisis del contrato de lectura. Un nuevo método para los estudios del posicionamiento de los soportes de los medios"*, en *Les medias: Experiences, recherches actuelles, applications* IREP, Paris
- 1986, mimeo, *El análisis de los discursos sociales y su relación con la problemática del reconocimiento*, Documento de trabajo, publicado por la Cátedra de M.Rosa del Coto, Facultad de Ciencias Sociales U.B.A.

¹⁴ Harold Bloom llamó *tésora* e este gesto: "Un poeta – dice- "completa" a su precursor al leer el poema-padre conservando sus términos, pero logrando otro significado, como si el precursor no hubiera ido suficientemente lejos". *La angustia de las influencias, Una teoría de la poesía*, Caracas, Monte Avila, 1977

- 1986, *La mediatización*, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, cursos y Conferencias, N° 9
- 1989, *Interfaces. Sobre la democracia audiovisual evolucionada en El nuevo espacio público*, Barcelona, Gedisa, 1992 . 1ª ed. París, Hermes
- 1991, *Pour finir avec la communication*, en *Reseaux*, N°46/47, marzo/abril
- 1993, *La semiosis social*, Barcelona, Gedisa
- 1998, *Mediatización de lo político. Estrategias, actores y construcción de los colectivos*, en *Comunicación y política*, Gilles Gauthier, André Gosselin y Jean Mouchon, comp. Buenos Aires, Gedisa
- 1999, "Baranne est un creme" en Sophie Fisher, *Enonciation, manières et territoires*, Paris, Ophrys (1ª ed. *Communications*, 20, 1973).
- 2001, *El cuerpo de las imágenes*, Bs.As., Norma
- 2002, *Efectos de agenda II. Espacios mentales*, Gedisa, Barcelona
- 2003, *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, (en colab. con S.Sigal), Buenos Aires, EUDEBA (1ª ed.,1986, Buenos Aires, Legasa)
- 2004, *Fragmentos de un tejido*, Gedisa, Barcelona-Buenos Aires
- 2004 (1988), *Prensa gráfica y teoría de los discursos sociales*, en *Fragmentos de un tejido*, Gedisa, Barcelona-Buenos Aires
- 2004 (1975), *Ideología y comunicación de masas: sobre la constitución del discurso burgués en la prensa semanal*, en *Fragmentos de un tejido*, Gedisa, Barcelona-Buenos Aires
- VOLOSHINOV, 1976, *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje*, Buenos Aires, Nueva visión